

LIBROS

“ITALIA ROJA Y NEGRA”

DE

PEDRO PERDOMO AZOPARDO

Siempre es atrayente, para el viajero atento, recoger la experiencia de sus andanzas en países y ciudades. Este interés se hace mayor si cabe cuando se trata de una nación sugestiva y varia, extraña en su cercanía, llena de recuerdos y escalas ineludibles como es Italia. Una Italia museo y evocación histórica, a la vez que una Italia variopinta y sorprendente, tras el mito y la pomposa leyenda.

Pedro Perdomo Azopardo, escritor de casta de escritores, nos da en este libro su visión de la Italia que recorre. No pretenda el lector encontrar, en “Italia roja y negra” (1), otra cosa que no sea lo que al viajero normal se le aparezca ante los ojos en cualquier turística andanza por la península mediterránea. Ahora, eso sí, en el libro queda prendido ese tono espontáneo, inmediato, inconcluso, de la nota viajera, del dato apresurado; no existe otra pretensión que hilvanar comentarios fugaces, visiones superficiales, a las que Perdomo Azopardo sabe revestir de algunas dosis de ironía o agudeza socarrona. Tanto si habla de los tesoros del Vaticano, o de la tumba de los Papas, como si su objetivo son los personajes o los mitos de la Italia contemporánea. Me refiero a sus artículos sobre el cine, sobre la circulación, la golfería... O puede cargar sus notas de un deje de amarga compasión en otros casos, tal en el artículo titulado “Las paseantes”.

Pero, sin duda, el plato fuerte del libro lo constituyen las entrevistas que sostiene con Eugenio Montes, Rafael Alberti o con el asombroso poeta americano Ezra Pound. Entrevistas las tres de corte bien distinto y donde, me parece, se recoge el ambiente y la personalidad de cada uno con singular acierto. Reflexivo y evocador Montes; dicharachero y entregado Alberti; mudo, contemplativo y persente Pound. Unas páginas interesantes, pues, que, después del viaje italiano, cierran y enmarcan lo que de experiencia y atractivo puede tener un recorrido por la península hermana.

No hay florituras en la prosa de Perdomo Azopardo. Es más el amigo que nos relata el viaje, que el cronista minucioso o estilista. De todas formas, nos parece que el libro hubiese ganado en interés si, junto a este tono familiar y amigo, se hubiese dejado constancia de un mayor ahondar en los rasgos y características de una vida peculiar y tan llevada y traída como la del pueblo italiano. Nuestro escritor se limita a contar y, a nuestro modo de ver, tal postura dejó una parcela interesante del trabajo inédita. Así y todo, el libro se lee con interés y agrado.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

(1) Pedro Perdomo Azopardo. “Italia roja y negra”. Col. Bandama. Las Palmas, 1970. 132 págs.



ANTOLOGÍA SALVAJE

DE

JOSÉ MIGUEL ULLÁN

Este joven escritor salmantino (Villarino de los Aires, 1944), radicado desde 1966 en París, de voz curiosamente personal que es José Miguel Ullán, nos entrega en esta "Antología Salvaje" (1) una visión panorámica de su obra toda, iniciada allá por el año 1965, en Salamanca, con su primera entrega, "El jornal"; una visión total de esta *escalada* poética singular y sorprendente. Habían pasado cuatro años desde su última publicación ("Un Humano Poder", 1966) y en este mismo año de 1970 nos da, casi al tiempo de esta antología que anotamos, un libro, "Mortaja" (México, 1970), del que se recoge una muestra parcial en el presente volumen. Ha hablado Ullán de cuatro años de acopio, de rumiar pacientemente las cosas y, sobre todo, de la recuperación de un "lenguaje de la infancia que se me revelaba indispensable para sobrevivir". Cómo ha acabado este silencio de cuatro años? ¿Ha sido positiva esta etapa de estudio y maduración expresiva? Si tuviera que destacar algo, de sopetón, en esta "Antología salvaje" no dudaría un instante en aludir a la evolución del lenguaje patente a lo largo de los casi ochenta poemas que integran esta publicación. Junto a esto, un rabioso escepticismo que preside e influye todo el conjunto. Pero hay muchas más cosas, muchos más intrínquilos que develar. Por ejemplo, la necesidad terca de deshacer mitos, la voluntad decidida e impetuosa de retorcer la comunicación, utilizando elementos que, en algún momento, pueden ser distanciadores. Ahora bien, por encima de todas estas notas generalizadoras, tras todo ello, descubrimos una honda amargura, una intensa nostalgia que, a pesar de que su autor afirme que "la adúltera con saña... (y) la destruye", se presente como eje medular y constante de su obra:

Fidelidad, ¿qué alientas? Dale que dale, acaso este llanto vislumbre una alborada.

*Mas, en tanto, que lluvia más estéril,
qué ganas de acabar, qué maleficio...
(Madre, hasta pronto) La verdad
quién sabe no me gusta jurar una manía.*

Un libro al que va a ser difícil acceder limpio de prejuicios, como su autor pretende; un libro que me parece discutible, y digno de ser discutido. Y no me estoy refiriendo a la revuelta y desordenada discusión ibérica, sino a una discusión detenida, observadora, penetrante —autor incluido— de la que pueden salir muchas luces para la poesía española de hoy. Un libro, en suma, que "va por libre", lo que me parece un riesgo digno de correrse en este ambiente tan papanata o mimético en que se mueve nuestra poesía joven. Bien es verdad, y no quiero dejar de anotar, que Ullán corre el peligro de hacerse demasiado hermético —si no lo es ya en parte— y que tal hermetismo puede limitar unas posibilidades vivas, dinámicas y de positivo alcance que, sin duda, existen y dan textura a su poesía.

Esta brevísima nota merece un colofón marginal. Me refiero a la edición. La colección "Hoy por hoy", desde su aparición en 1967, no había dado señales de vida. Ahora lo hace con un título importante. Su labor debe ser continuada con más regularidad (bien sabemos las dificultades que la empresa entraña) y, sobre todo, con mayor cuidado en la edición. De la pulcritud del primer volumen esperábamos mucho más que lo que esta nueva publicación nos ha proporcionado. Pero, a pesar de los pesares, "Antología salvaje", prologada por José Angel Valente (en un texto retorcido y alusivo a realidades que se nos escapan) y un dibujo en la portada de Antonio Saura, puede ser un importante paso en la tarea editorial de las islas.

J. R. P.

(1) José Miguel Ullán. "Antología salvaje". Ed. Domingo Velázquez. Col. Hoy por hoy. Las Palmas, 1970, 1552 págs.